

## Diálogos con el exilio: la revista *Resumen de la actualidad argentina*, una experiencia de resistencia y comunicación (Madrid, 1979-1983)

Camila Zito Lema\*

### Introducción

Del último exilio algunos eligieron -o pudieron- volver; otros no. Muchos regresaron con hijos, con idiomas aprendidos, hasta con costumbres ajenas que hicieron propias en un intento de integrarse a la nueva sociedad que los acogió. Pero así como las personas vuelven, ¿cómo puede volver lo que produjeron durante su exilio? ¿Acaso eso no vuelve y haya que ir a buscarlo?

Algo es seguro; si hubo una cosa que caracterizó a los exiliados argentinos es que allí donde se juntaron, armaron al menos un boletín o una revista. Y por suerte para los investigadores, o incluso los curiosos, esos materiales se pueden rescatar y leer en ellos alguna forma de experiencia que, justamente por lo vital, le hizo frente al destierro, al olvido, al estigma, a la muerte; todas estas, consecuencias de la última dictadura cívico-militar que tuvo lugar entre 1976 y 1983 en Argentina.

En este afán de recuperar las experiencias, y en particular las publicaciones del exilio, se han hecho investigaciones, escrito artículos, ensayos y libros,<sup>1</sup> organizado congresos y hasta se han publicado ediciones facsimilares.<sup>2</sup> En definitiva, sobre algunas se ha dicho más, sobre otras menos y sobre algunas otras, casi nada.

Dentro de este último grupo se encuentra *Resumen de la actualidad argentina*, una revista que se publicó en Madrid entre enero de 1979 y diciembre de 1983 y que, a lo largo de sus 100 números, acompañó el exilio argentino en esa ciudad. Fue, fundamentalmente, una herramienta de comunicación y denuncia, pero a la vez una estrategia de resistencia y supervivencia en el exilio. Buscó enlazar a los exiliados, reunirlos, organizarlos, ponerlos a discutir y a producir. Fue también, para muchos, la forma de mantener un vínculo con Argentina.

Aquí se presenta una entrevista realizada a Carlos Aznárez,<sup>3</sup> integrante del grupo fundador y del Consejo de redacción de *Resumen de la actualidad argentina*. Actualmente Aznárez se desempeña como periodista y director de la reconocida revista *Resumen de la actualidad argentina y latinoamericana*, que se edita mensualmente desde 1993 en Argentina y Cuba y luego en Venezuela y Estados Unidos. Cabe mencionar que esta entrevista fue materia prima para una investigación sobre distintos modelos de revista en el exilio<sup>4</sup> y que proyecta la edición facsimilar de *Resumen de la actualidad argentina*.

---

\* Profesora de la Cátedra Pensamiento Argentino y Latinoamericano de la Universidad Pedagógica (Argentina) y de la cátedra Trabajo Social Comunitario I de la Universidad Nacional de Avellaneda (Argentina). E-mail: camilazitolema@gmail.com

1 Véase, por ejemplo, Gago (2012), Mira Delli-Zotti (2005), Ponza (2010), Álvarez (2005).

2 Tal es el caso de *Controversia. Para el examen de la realidad argentina (1979-1981)*. Edición facsimilar (N°1-14). Buenos Aires: Ejercitar la memoria. 2009.

3 Entrevista con Carlos Aznárez, Colegiales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 15 de agosto de 2015. Entrevistadora: Camila Zito Lema.

4 Véase Zito Lema (2016)

En este diálogo con Aznárez se abordan, por un lado, cuestiones que tienen que ver con la historia misma de la revista: sus orígenes, su organización y financiación, las funciones que cumplía en el exilio... Por otro, se intentan recuperar algunos debates fundamentales de la época que atravesaron las páginas de la revista como reflejo de las discusiones que mantenían entre ellos los mismos exiliados y que giraban en torno a la derrota política de los proyectos revolucionarios, la estrategia de la toma del poder por la vía de la lucha armada, la guerra de Malvinas, el exilio, entre otros. Además, se ensayan apreciaciones sobre el vínculo entre intelectualidad, militancia y política y sobre la posibilidad o no de intervenir desde el exilio en la realidad de los países latinoamericanos que en esos años se encontraban bajo Dictaduras de Seguridad Nacional.

Como bien supo decir Horacio González, “Los papeles del pasado nunca desaparecen por entero. Son la materia misma de una actividad de redescubrimiento. Olvidados, desprendidos de los lectores a los que habían sido destinados, siempre tienen su propia alteridad.” (González, 2012:7)

Este artículo pretende escribirse en el sentido de las palabras de González; desea despertar en nuevos lectores el interés por esta revista para que pueda, quizás, emprender su retorno.

\*\*\*

*Camila Zito Lema (C.Z.L.): Buenas tardes Carlos. En primer lugar muchas gracias por abrirme las puertas de la redacción de Resumen para hacerte esta entrevista. Mi interés es principalmente por la revista en su época en el exilio. Así que empecemos por los comienzos de la revista, ¿cómo surgió Resumen de la actualidad argentina?*

**Carlos Aznárez (C.A.):** La revista surge en el año 1979 en el marco de una experiencia de reunificación y de encuentro de exiliados en Madrid, a la que después se fueron sumando exiliados de otros lados, que se llamó “Club para la recuperación democrática argentina”. Esto agrupaba a ex militantes montoneros, ERP [Ejército Revolucionario del Pueblo], PC [Partido Comunista], socialistas, había de todo, peronistas, no peronistas, y nos juntábamos en un lugar que se llamaba el “Mesón Torre Narigües” que era un lugar en el Madrid viejo donde se reunían en otra época los militantes del PC español en la clandestinidad para luchar contra el franquismo. El lugar era muy particular, tenía un restaurante y un subsuelo con catacumbas, lugares reservados con mesas y no se veía nada desde arriba.

*C.Z.L.: ¿Cómo eran esos encuentros?*

**C.A.:** En principio participábamos exiliados argentinos, pero después se fueron sumando latinoamericanos. Nos juntábamos a hacer debates, charlas, evaluaciones de qué había pasado con nuestras experiencias en Argentina, discutíamos sobre el pasado y la dura actualidad por la que estaba atravesando nuestro pueblo. Debatíamos si nos habían derrotado o no. Y en seguida surgió la idea de que teníamos que tener un órgano de expresión para dar cabida a los debates que teníamos, pero también para informar, informarnos nosotros, informar a otros, sobre el tema de lo que seguía ocurriendo en Argentina. Así fue que empezamos. Se le puso *Resumen de la actualidad argentina* y más tarde le agregamos una bajada al título: *de la actualidad argentina y latinoamericana*.

*C.Z.L.: ¿Cómo era la estructura de la revista?*

**C.A.:** La revista estaba dividida en varias secciones, la primera parte abarcaba un pormenorizado recuento día por día de lo que había ocurrido a nivel de represión y de resistencia en la Argentina. Sabíamos lo que pasaba porque teníamos canales de comunicación directos con algunos compañeros que se habían quedado en Argentina. Cada 15

días nos mandaban cartas con datos e información de cosas que habían ocurrido, porque como yo venía de la experiencia de ANCLA [Agencia de Noticias Clandestina],<sup>5</sup> había dejado bastante montado todo un grupo de gente que nos seguía informando, nos mandaban cartas. Por otro lado, teníamos todos los diarios de la Argentina, y como ya habíamos aprendido a leer entre líneas, eso ayudaba bastante. Por ejemplo, cuando leíamos que se había producido “una fuga de subversivos” según el parte dado por el Ejército, teníamos claro que se trataba de un típico asesinato de militantes. Estos diarios los obteníamos porque se vendían en España. Entonces nos hicimos amigos del distribuidor que nos los prestaba gratis un lunes y el miércoles se los devolvíamos. Así conseguíamos todos los diarios y las revistas, pero imagínate que era prensa que salía en el marco de una censura muy estricta, aunque de todas maneras se colaba mucha información. Y después teníamos mucho contacto, en esa época todos los días llegaba un nuevo exiliado desde la Argentina. Entre todo eso teníamos un panorama informativo de excelencia. Hoy mismo hay gente que para hablar de aquella época consulta ejemplares de nuestra revista.

Esa era una parte de *Resumen*. Después teníamos artículos que nos mandaban de Argentina o Latinoamérica, gente como Augusto Roa Bastos, Eduardo Galeano, Mario Benedetti, figuras que en ese momento ya eran muy conocidos. Alberto Adelach, Osvaldo Bayer, Osvaldo Soriano, el fallecido cineasta Rodolfo Kuhn o el actor Luis Politti; todos colaboraban a su manera, no escribiendo solo sobre cine o teatro, sino sobre sensaciones que tenían en el exilio, problemas que tenían allí. Incluso le dábamos mucho lugar a todo lo que significaba cómo instalarse cuando llegás a un país donde no conoces nada, eramos también una especie de orientador sobre trámites y esas cosas, y muchas veces se volcaban las dificultades que esos trámites tenían, se convertía eso en un artículo. Otro tema que tocábamos mucho era entrelazar a los exiliados, no solo a los de España sino a los del resto del mundo, entonces teníamos una sección de cartas y mensajes que era muy leída, por ejemplo un compañero que estaba en Finlandia que preguntaba si en Madrid no estaba tal o cual compañero.

A partir de eso se fue armando una red de gente que se empezó a interesar en la revista y que nos la pedían, entonces empezamos a mandarla a distintos países y ahí se fue convirtiendo más en un medio ya no exclusivamente local, de Madrid, porque empezamos a mandarla a Barcelona, al País Vasco, a Francia, Italia, Alemania, etc., con lo cual iba creciendo la cantidad de público y de exiliados que se empezaban a entrelazar, y así surgieron también los otros latinoamericanos, porque ellos no tenían un órgano de expresión, y entonces empezaron a publicar artículos, primero los chilenos, después uruguayos, brasileños, peruanos. Siempre con el espíritu de que los artículos fueran sobre lo que estaba pasando en nuestros respectivos países. También recogíamos algunos artículos que salían en revistas clandestinas de Argentina, publicaciones barriales, a todo eso le prestábamos mucha atención porque era gente que seguía resistiendo. En el año 1979 todavía había organizaciones, Montoneros y ERP, si bien estaban golpeadísimos, todavía tenían algunos militantes en el país y en el exilio tenían influencia en los centros y casas de exiliados. Los simpatizantes de la lucha armada y los que se oponían a esa metodología convivían separados dentro de estas casas de exiliados. Nosotros en los debates intentábamos dar lugar a todos. Un debate fundamental en la revista era el de si nos habían derrotado o no; primaba la idea de que nos habían derrotado, que

---

5 ANCLA -Agencia de Noticias Clandestina- fue una agencia de noticias fundada en junio de 1976 por el periodista, escritor y militante Rodolfo Walsh. La agencia, ligada a la agrupación Montoneros donde militaban Walsh y varios de los periodistas que conformaban la redacción, emitió más de 200 cables durante su existencia (junio de 1976 hasta septiembre de 1977) y, desafiando la censura y la represión, se convirtió en uno de los símbolos del periodismo como herramienta política de resistencia a la dictadura. Para más información véase Vinelli (2002).

eramos parte de la foto de la derrota porque estábamos allí, fuera del país, pero también había expresiones de compañeros que todavía tenían mucha relación con la militancia en Argentina y decían que no, que el hecho de que nosotros nos hayamos ido del país no significaba una derrota, porque todavía había muchos compañeros resistiendo, y no todo el mundo se había exiliado, lo cual era verdad.

*C.Z.L.: Tomando esto último que decis, ¿cómo era el exilio?*

**C.A.:** Al principio nadie pensaba que se iba a quedar más de seis meses en el exilio, eso ya era mucho. Circulaba la anécdota de que la gente no desarmaba las valijas, era un poco exagerado, pero no del todo. Cuando pasó el tiempo eso empezó a generar ciertas depresiones, gente que no nos imaginábamos tanto tiempo afuera y que no habíamos pensado tener que incorporarnos en esa sociedad en la que estábamos viviendo. Eso también trajo una discusión bastante seria, incluso en el mismo grupo surgió el debate de que era fundamental que el tiempo que estuviéramos allí teníamos que incorporarnos a esa sociedad, no aislarnos, no ser un *ghetto* de exiliados. Para eso nos sirvió bastante que algunos madrileños vinieran a las charlas. Nosotros nos juntábamos una vez por semana, salvo que hubiera una emergencia o un acontecimiento o actividad como una gran marcha, como la del 1° de mayo. A esas juntadas de una vez por semana empezaron a venir algunos españoles, amigos de exiliados argentinos que también aportaban su granito de arena, algunos viejos republicanos, y también a partir del año 1980, 1981, empezamos a recibir visitas que venían de la Argentina. Por ejemplo Nilda Garré. Vino y dio una charla “en familia”, tampoco se podía abrir mucho porque ellos después volvían a Argentina y era complicado. Las visitas traían la información fresca y la visión un poco más real de lo que estaba pasando, porque nosotros teníamos una mirada desde la distancia, que no es lo mismo. Después se sumó gente que venía de otros países, exiliados que pasaban por Madrid. Asimismo hacíamos entrevistas o reseñas de las charlas y las publicábamos en la revista. Siempre la revista tenía una entrevista que se hacía a algún argentino o latinoamericano, incluso algunos que seguían viviendo en el país, o algunos artículos sobre cómo los militares estaban entregando la economía, la industria, el tema de la iglesia y la complicidad con los milicos. Siempre había material extra para ir generando puntos de vista que nos pudieran servir para ir orientándonos sobre cómo venía la mano. La idea era ¿cómo viene la mano?, y ¿cuánto tiempo nos queda para el retorno?

*C.Z.L.: ¿Y en cuanto a la financiación de la revista?*

**C.A.:** Nosotros pagábamos una cuota en este Club político que nos nucleaba. De esa cuota se sacaba una plata que era para la revista y después la revista se vendía, y muy bien, la gente colaboraba mucho. La compraban los exiliados, la compraban los españoles que querían colaborar con la revista. Tenía un precio normal, para exiliados, y otro precio solidario, un poco más caro. También hacíamos suscripciones, por seis meses, un año. Nunca tuvimos déficit y salíamos quincenalmente. Al principio salíamos semanalmente, después quincenalmente y ahí nos establecimos. Sacamos cien números y el último coincidió con el momento en que se hicieron las elecciones de 1983 y retornaba la “democracia”. A los pocos días, varios de los que editábamos la revista dimos por terminada la tarea ya que nos volvíamos. Fue en el momento en que ganó Alfonsín las elecciones. El último número fue en noviembre de 1983 y ahí regresamos. En ese N° 100 escribieron muchos y muchas de los que habían pasado durante todo el periplo de la publicación.

*C.Z.L.: ¿Había un staff fijo en Resumen?*

**C.A.:** Sí. La revista la sacamos adelante un puñado de compañeros y compañeras que vivíamos en Madrid. Cada uno se encargaba de algo. Unos coordinábamos y estábamos

atentos al contenido, una compañera diagramaba, otros iban a buscar los diarios y veían la información, pero a todos se les daba una tarea y nadie ponía el nombre. Era un colectivo y recién en el último número se dijo quiénes la habíamos hecho. Lo hacíamos todos y todas, pero siempre fue anónimo. Como te dije, escribieron muchas personas que ya eran muy conocidas en el ámbito del periodismo, la literatura o el arte. Al principio los buscábamos, pero después ya había gente que se ofrecía a escribir porque valoraba la experiencia. La revista empezó a ganar fama, sobre todo porque sirvió mucho esto de entrelazar gente, muchos la compraban y se enteraban de que un compañero estaba vivo porque veían su nombre firmando un artículo y entonces se enganchaban.

*C.Z.L.: Además de una revista, ¿ qué fue Resumen para ustedes? ¿Qué otras cosas significó?*

**C.A.:** Para nosotros fue una estrategia de supervivencia en el exilio, una estrategia para sobrevivir anímicamente. De hecho, deseábamos que llegara el día de reunión del Club o de la redacción de la revista para juntarnos de vuelta. Teníamos peleas también, no es fácil juntar argentinos o personas de cualquier país en esa situación de desesperación, pero enseguida se recomponía, nos *apachuchábamos*, nos queríamos. Y la revista era muy esperada también. Por ejemplo había artículos que antes de publicarlos los discutíamos entre todos. Otros no, como los resúmenes de prensa, en los que había plena libertad para hacerlos porque se sabía que eso era información pura y dura. Pero algunos artículos más polémicos, con los que podíamos herir alguna sensibilidad de los que estaban allí, esos sí los discutíamos. Por ejemplo el tema del PC, siempre complicaba un poco. El tema de si el PC había traicionado o no, si se había aliado con los milicos, cosa que había hecho... pero también teníamos militantes del PC adentro del Club, pero eran militantes flexibles, que entendían que era bueno entrar en debate por esos temas. Después hubo un momento en el que en la Argentina empezó a salir la revista *Humor*, entonces algunos artículos de esa revista los levantábamos porque nos parecían interesantes y abrían un poco la cuestión. Teníamos acceso a un montón de publicaciones vía el distribuidor, diarios del interior también. Incluso fuimos armando un listado de nuevos desaparecidos, los desaparecidos a partir del año 1978, ya que todos los días nos enterábamos de algún caso. Eso fue un trabajo muy meticuloso de leer entre líneas. Había operativos permanentes. Después nos llegaban informes de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre que volcábamos en la revista. Además estaba la C.A.D.H.U [Comisión Argentina de Derechos Humanos] con quien estábamos muy ligados. Publicamos los primeros informes de los primeros milicos que se habían quebrado y le contaron a la C.A.D.H.U un montón de cosas. Nosotros publicamos textual el informe, eso era impresionante, era la primera vez que un milico se quebraba.

*C.Z.L.: ¿Con la revista ustedes pretendían o esperaban intervenir en la realidad de América Latina? Porque una cosa es informar para los que están exiliados, o tratar de conectar a los exiliados en distintos países, pero ¿había condiciones reales para generar algún tipo de intervención desde el exilio en lo que estaba pasando en la Argentina ?*

**C.A.:** No, mira, lo deseábamos mucho, pero no era sencillo intervenir. Hacíamos llegar ciertas opiniones, por ejemplo, los compañeros que estaban en Argentina a veces nos preguntaban, ¿ustedes cómo están viendo esto?, porque los que estaban acá estaban menos informados que nosotros allá en España. En Argentina estaba todo cerrado, “casi no nos vemos” decía Nilda Garré. Nos pedían alguna opinión o nuestro punto de vista y nosotros lo mandábamos.

Pero intervenir, la verdad, que era muy difícil. Nuestra tarea era hacer público lo que pasaba, la tarea fundamental era sostener la campaña de denuncia y sostener también la idea de la existencia de los campos de concentración. En Europa la dictadura tenía un Centro

Piloto en París<sup>6</sup> de contra-información sobre lo que nosotros decíamos. Los militares siempre afirmaban que la denuncia internacional por sus violaciones de los derechos humanos era “la campaña anti argentina, que quiere alimentar al marxismo”. Nosotros queríamos denunciar que había campos de concentración clandestinos. Ese era nuestro *leitmotiv*, también el de la C.A.D.H.U, las casas de exiliados, el de todos. Había un grupo que se llamaba TySAE [Trabajadores y Sindicalistas en el Exilio] de trabajadores exiliados, y ellos estaban muy informados de cómo estaban destruyendo las fábricas, cómo metían en cana a las comisiones internas, entonces ellos nos pasaban mucha información del ámbito sindical y nosotros lo volcábamos en la revista.

*C.Z.L.: ¿Había algún medio local que los ayudara en la tarea de dar a conocer a la sociedad española lo que estaba pasando?*

**C.A.:** Había una revista española que recibía nuestros informes, se llamaba *Triunfo*. Pero también *Ajoblanco*, *El viejo topo*, *Cuadernos para el diálogo*, eran otras que muchas veces citaban nuestras notas e incluso nos entrevistaron, pero no dimos nuestros nombres por las dudas. También en el diario *El País*, en carta de lectores, dos veces nos citaron a nosotros como una fuente de información, porque habían aparecido como veinte cadáveres en Córdoba y eran de algunos dirigentes sindicales. Nosotros participábamos en reuniones donde concurrían los trabajadores de prensa españoles, que nos invitaban a opinar desde nuestra condición de medio de comunicación en el exilio, y ahí teníamos bastante voz, nos escuchaban y nos apoyaban bastante. Pero esos eran un poco los límites, eramos una fuente de consulta para mucha gente como nosotros, pero a la vez también cada tanto, como publicábamos alguna información que le podía servir a algunas revistas, la levantaban.

*C.Z.L.: ¿Cómo se planteaba la revista el vínculo entre cultura y política? ¿Y cómo pensaban específicamente ustedes esa relación y, junto con eso, la figura del intelectual, ya sea el escritor, el periodista...?*

**C.A.:** Ese vínculo estaba muy presente, era fundamental. Teníamos una sección que se llamaba “Rescate de la cultura popular argentina y latinoamericana”. Ahí volcábamos todo lo cultural, había siempre un rescate de la cultura de resistencia, esa era la cultura que nos importaba. Volcábamos desde entrevistas a gente de la cultura que estuviera en el exilio, o charlas, exposiciones si eran pintores o plásticos. Si daban una charla en otro país nos mandaban una síntesis o reseña y la publicábamos.

*C.Z.L.: ¿Y cómo era esta idea de “rescate de la cultura popular”?*

**C.A.:** La discusión que se vivía era así: la cultura está contaminada por el imperio, está colonizada y hay que rescatarla. Y desde allí surgió esta idea de también publicar las “otras voces” de la cultura. En ese momento la única cultura que había era la oficial, maniatada por las distintas dictaduras. Entonces, que de pronto alguien como Augusto Roa Bastos adelantara un capítulo de un cuento que estaba escribiendo, era un muy buen apoyo para la publicación. Osvaldo Bayer hacía lo mismo, o incluso Vicente Zito Lema publicando su poema “Mater”, en homenaje a las Madres de Plaza de Mayo... y así se fueron entusiasmando otros que no eran tan conocidos.

El tema de los intelectuales da para hablar mucho, había de todo. Mario Benedetti no solo escribía sino que pagaba una suscripción a la revista, como un compañero más entre otros, incluso más cara que todos los demás. O el caso de Vicente Zito Lema o Rodolfo Kuhn o el propio Lautaro Murúa, con el que teníamos una relación muy de compañeros. La verdad, no teníamos tan fijado o definido como ahora el tema de los intelectuales, ni siquiera con

---

6 Véase al respecto Franco (2008).

ellos, que eran los intelectuales de ese momento. Me parece que se debía a que como los veíamos de entre casa, los veíamos pasando los mismos problemas que nosotros, no había esa distinción. De alguna manera lo que primaba era la condición de ser exiliado, que homogeneizaba a todos.

Lo que sí se discutió en un momento, incluso hicimos un debate de tres semanas, fue sobre cómo un grupo de intelectuales orgánicos a la dictadura había salido a dar charlas por Latinoamérica para, de algún modo, acercar apoyos a los militares. Salían un poco a contrarrestar la campaña que hacían algunos intelectuales exiliados en Latinoamérica. En ese momento nos parecía que teníamos que prestarle atención a una cultura de resistencia, a todo eso que sufríamos todos, que era no solamente la destrucción de la cultura, sino la destrucción de todos los lazos de solidaridad social que había en cada país. Porque el fenómeno que se daba en Argentina era muy parecido al que se daba en Uruguay, en Chile. Todos vivíamos cosas muy parecidas.

*C.Z.L.: ¿Cómo definían ustedes la revista en ese momento? ¿Una revista político-cultural, cultural-política...?*

**C.A.:** No la definíamos en ese momento así, pero esencialmente era eso. La definíamos como una revista de información sobre política, cultura y sociedad. Pero esos tres rubros vinculados a la resistencia, al hecho de que nos sacaron de nuestros países involuntariamente y de que queríamos dar muestras de todo lo que se hacía a favor de la resistencia desde el ámbito cultural, político o social y también denunciar todo lo que estaba haciendo esa dictadura que le cerró las puertas a estas tres actividades. Siempre había un enfrentamiento muy claro, desde todos los ámbitos en los que escribíamos, a la dictadura. Ese era fundamentalmente nuestro *leitmotiv*. Y también enfrentábamos las complicidades con la dictadura, por ejemplo las de funcionarios de gobierno españoles, o de Francia o Alemania. Osvaldo Bayer denunciaba siempre a las trasnacionales que seguían operando con los milicos en la Argentina, o algunos ministros que habían tenido relaciones con militares chilenos o uruguayos.

Otro tema que dividió mucho, que nos puso como exiliados al borde de la división en dos grupos, fue lo del Mundial de 1978. Era antes de que salga la revista, pero nosotros ya teníamos el grupo, que tardó en constituirse precisamente por el tema del Mundial de fútbol. Nosotros sacábamos en ese momento unas hojas que iban a ser un adelanto de lo que sería la revista después. El 90 por ciento se iba en la discusión de si había que apoyar al mundial o no. La mayoría de nosotros tomó partido por boicotear el mundial, pero había un grupo que no.

*C.Z.L.: Y continuando la línea de temas polémicos, ¿cómo tomaron lo de la Guerra de Malvinas?*

**C.A.:** ¡Y si faltaba algo, después vino Malvinas! Esa fue también una línea de división. Ahí todos los organismos se rompieron. Nosotros nos mantuvimos a costa de pelearla, más allá de que las Malvinas eran argentinas, nosotros teníamos al PC metido adentro y ellos planteaban que era una reivindicación que había que apoyar, incluso hicieron homenajes a milicos que murieron en los ataques. Eso fue una pelea dura, porque lo que quedaba de Montoneros también tenía una línea muy parecida. Se hizo toda una gestión porque había que sacar a los presos de la cárcel para que vayan a combatir a Malvinas, una locura. Eso dividió mucho.

Ellos reclamaban que su posición tenía que estar en la revista y nosotros decíamos que tenía que primar la postura de la mayoría. Entonces hacíamos, para salvar la unidad, cinco artículos nuestros y dos de ellos. Pero eso duró dos números. Después volcábamos opiniones que venían de Argentina. Ya en 1982 había más tránsito de información desde Argentina, ya

estaba quebrándose el cerco de silencio de la dictadura. Después publicábamos qué pensaban los latinoamericanos sobre el tema de que una reivindicación tan justa como la de Malvinas estuviera en manos de los militares. Era un desastre eso. Entonces escribieron Osvaldo Soriano, Augusto Roa Bastos, Jacobo Timerman, que estaban por el exilio. Una posición bastante ecuánime fue la de castigar una acción hecha por milicos que, más allá de la justeza de la reivindicación, estaba invalidada por quienes la hacían. Nuestra consigna era la de la Madres: “Las Malvinas son Argentinas, los desaparecidos también”.

*C.Z.L.: ¿Vos dirías que Resumen fue una revista del exilio? ¿Qué significa eso para vos?*

**C.A.:** A la luz de como terminamos y repensamos la experiencia, yo creo que fue una revista desde el exilio. Más allá de que la hiciéramos exiliados también escribían algunos que no eran exiliados, como compañeros españoles, italianos, que querían dar su punto de vista sobre algunos temas. También puede decirse que fue una revista del exilio, porque obligadamente estábamos allí. Pero también fue una experiencia demostrativa de que no nos quedábamos quietos, que no aceptábamos el destierro tan fácilmente y que queríamos de esta manera intentar incidir en lo que estaba pasando, en la problemática nacional. Si lo lográbamos o no es otro tema, pero el intento y el deseo estaban. Y cada vez que escribíamos un artículo sobre una problemática muy compleja o de cómo entender el país, lo pensábamos casi escribiéndolo desde acá, desde Argentina, teníamos como esa esquizofrenia.

*C.Z.L.: ¿La revista llegaba a la Argentina?*

**C.A.:** ¡Sí, claro! La revista llegaba a la Argentina. 100 ejemplares, los mandábamos por carta o las llevaban compañeros que viajaban. Era riesgoso. Teníamos un piloto y tres azafatas que llevaban y traían cosas medio a escondidas. Los que la leían en Argentina nos hacían devoluciones, no podían creer que nosotros estuviéramos más informados que ellos sobre lo que pasaba en la puerta de sus casas. Nos mandaban opiniones, recortes de diarios y revistas dándonos datos para hacer alguna nota. Fue bueno el ida y vuelta con Argentina. Después armamos un congreso de exiliados. Uno de exiliados peronistas en París al que fuimos desde toda Europa, fue un gran reencuentro. Cuando terminó la Guerra de Malvinas hicimos otro congreso donde discutimos qué iba a pasar, ahora que habían perdido los milicos se iban a tener que ir, pensábamos. Empezábamos a acariciar la idea del retorno, de volver pronto. Algunos volvimos en el 1983, muy pocos en el 1982, la gran mayoría en el 1984. Y ahí también, en ese encuentro de exiliados, se debatió mucho sobre las causas de la derrota de Malvinas.

*C.Z.L.: ¿Cómo era su relación con otras publicaciones producidas por exiliados, o en el exilio?*

**C.A.:** Teníamos contacto con otras revistas como *Controversia* o *Liberación*, que todavía sigue saliendo en Suecia, la sacaban uruguayos de una división de los Tupamaros. Junto con ellos, nosotros somos los únicos que permanecemos con el mismo nombre. Otra era *Koeyu Latinoamericano*<sup>7</sup>. Con quien más teníamos relación era con *Controversia*. Una relación entre amistosa y peleona. Con algunos teníamos buena relación porque habían sido compañeros nuestros de la militancia de esa época, pero los veíamos como los “sabelotodo” de ese momento. Terán, Portantiero, los que bajaban línea...esos sí estaban un poco más arriba [risas], ellos seguían siendo intelectuales. Pero igual teníamos el mismo enemigo y muchas veces intercambiábamos información y notas. Nos mandábamos la revista unos a otros.

---

<sup>7</sup> *Koeyu Latinoamericano* -o Grito Latinoamericano- fue una revista editada en Venezuela por exiliados del Cono Sur desde 1978 y continuó más allá de los exilios hasta 2011, siempre bajo la dirección del exiliado paraguayo Atilio Cazal.

*C.Z.L.: ¿Qué opinión tenían sobre Controversia?*

**C.A.:** Que estaba muy bien hecha, formalmente muy bien hecha, pero que de alguna manera reflejaba a un sector que todavía subsiste, los “Carta Abierta”<sup>8</sup> y toda esa historia. Lo que importaba allí era qué es lo que “Yo” pienso, el pensamiento. Mientras que nosotros lo hacíamos como una tarea militante más, una continuidad de todo lo que habíamos hecho en Argentina antes de tener que exiliarnos. Además no es lo mismo estar exiliado en Madrid, vendiendo muñequitos en la calle, que estar en México donde el PRI [Partido Revolucionario Institucional] te recogió con mucha dulzura y te consiguió trabajo en la Universidad (risas). El mismo PRI, asesino en lo interno, que hacía desaparecer compañeros mexicanos, era “fraterno” con los exiliados latinoamericanos. Los famosos “argenmex” tuvieron un trato bastante bueno por parte del gobierno mexicano; en cambio nosotros teníamos que estar peleando contra el gobierno español del PSOE [Partido Socialista Obrero Español], que ya por ese entonces estaba armando el escuadrón de la muerte para matar vascos, el GAL [Grupos Antiterroristas de Liberación].

*Controversia* era el *establishment* de la intelectualidad progre-revolucionaria, más argentina que latinoamericana. Eran exiliados con un nivel un poquito mejor que el nuestro, pero también eran exiliados, ninguno podía darse el lujo de volver al país porque los perseguían. En su revista no se volcaba tanto el tema del exilio como en la nuestra. Eran debates, muchos de ellos excelentes, de temas ligados a reivindicar el pensamiento crítico, pero no tanto la cuestión de la denuncia o de informar. En cambio nosotros le dimos mucha atención a eso, nos esforzábamos y tratábamos de expresar en las páginas de la revista cada acción de resistencia que hubiera en el país.

*C.Z.L.: El tema de la derrota es fundamental en Controversia. ¿Cómo se vivió y cómo se pensó ese tema en Resumen, o al menos dentro del grupo que hacía la revista?*

**C.A.:** Con el tema de la derrota, debate en común de todos los exiliados, nosotros teníamos serias discusiones. Había algunos que eran muy derrotistas, otros teníamos la idea de que habíamos sido derrotados en un aspecto, el militar, pero que todavía teníamos fuerzas, el pueblo argentino tenía fuerzas como para recuperarse y generar a corto plazo una lectura distinta de esa derrota.

Después de Malvinas empezamos a darnos cuenta de que la gente había comenzado a reaccionar rápidamente y empezaron a surgir muchas experiencias de vuelta en los barrios. La gente no esperó un año, a los diez días ya estaban haciendo cosas. Había movilización. O sea, apuntábamos a que estábamos derrotados como organización, la vanguardia había sido derrotada militarmente, pero la política no había sido derrotada. Algunos decían que habíamos sido derrotados en todos los aspectos, que estábamos en la lona y no teníamos recuperación. En México se insistió mucho en hacer hincapié en la responsabilidad que tenían en la derrota las cúpulas de las organizaciones, eso estaba en todos los debates. Varios de los que escribían en *Controversia*, una vez en Argentina, sacaron la revista *Lucha Armada* que era una revista crítica contra la lucha armada justamente, pero que contiene muy buenos materiales y documentos de consulta.

*C.Z.L.: ¿Resumen tenía una postura clara sobre la lucha armada?*

---

8 Carta Abierta es un espacio no partidario de debate e intervención político-intelectual que surgió en marzo de 2008 en Argentina y que nucleó fundamentalmente a un grupo de intelectuales -entre ellos Horacio González, Ricardo Forster, Nicolás Casullo, Horacio Verbitsky- y personas de la cultura, interpelados por la situación crítica que atravesaba el gobierno nacional en aquel momento a raíz del conflicto con las patronales agropecuarias. Carta Abierta sostuvo siempre la defensa de la libertad crítica y se expresó a través de su Asamblea y de la publicación de sus Cartas Abiertas. Para más información se puede consultar en: [www.cartaabierta.org.ar](http://www.cartaabierta.org.ar)

**C.A.:** Por supuesto que estaba presente en nuestra revista el debate sobre la legitimidad de la violencia por las armas, pero en ese tema también estábamos divididos. Un grupo pensábamos que la lucha armada era necesaria cuando se agotan todas las otras formas. Que hayamos perdido no significa que el método esté invalidado, pero reconocíamos los errores. A fines de 1979 varios compañeros y compañeras nos fuimos de Montoneros. Criticábamos el hecho de que los fierros no pueden mandar a la política. La política tiene que mandar a los fierros, pero eso no invalida que existen momentos en que hay que recurrir a las armas, la lucha armada es una herramienta como tantas otras, pero a la vez exige un compromiso de gran magnitud. Te jugás la vida y eso no es poco a la hora de pensar métodos de lucha. En *Controversia* insistían en pegarle fuerte a la lucha armada, apuntaban a que lo que había podrido el escenario era la lucha armada. Tampoco es casualidad que muchos de los que hicieron *Controversia* se hayan exiliado antes que nosotros, que lo hicimos en el año 1977. Muchos de ellos se habían ido ya en el año 1975, 1976. Porque prácticamente después de la muerte de Perón Montoneros se divide en dos, “Lealtad” [a Perón] y los que reivindicando la historia de lucha del pueblo peronista criticábamos al “Viejo” por sus posiciones después de la masacre de Ezeiza. Varios de los que se fueron antes que nosotros al exilio eran de “Lealtad”. Ellos decían en el año 1975 que la lucha armada ya no tenía ningún sentido, que esto iba derecho a la derrota definitiva. Nosotros pensábamos todavía en esa época que no era tan así, que cada cosa tiene su tiempo. Nosotros tuvimos una discusión seria con los que se iban tan tempranamente porque de alguna manera muchos se fueron en rechazo a seguir militando en esa experiencia, tanto en el ERP como en Montoneros. Y esa discusión se trasladó al exilio, cargaban mucho las tintas contra los males que trajo la lucha armada. Nosotros decíamos, “los males los trajo la dictadura, no la lucha armada”. En el documento que hicimos al dejar Montoneros, con compañeros como Cacho Scarpati, el Negro Eduardo Soares y otros, hicimos una autocrítica fuerte contra el exceso del “fierrersimo”, pero eso no implicaba que invalidáramos todo, eran cosas diferentes. Por eso cuando volvimos, con muchos de los de México seguimos estas discusiones, y eso que ya no había lucha armada; pero seguían muy enconados en que toda la culpa la tenían los comandantes de la conducción, como Firmenich, Perdía, Vaca Narvaja. Nosotros decíamos que cuando se produce una derrota hay muchos culpables, que obviamente la máxima responsabilidad siempre se la lleva la conducción, pero indudablemente también fue culpable Perón que prefirió abrazar a los burócratas que siempre lo traicionaron, mantener a López Rega y a Isabel y de alguna manera convalidar la Triple A. Nosotros hicimos lo que pudimos, para bien o para mal, pero con ganas de cambiar el país desde posiciones revolucionarias.

*C.Z.L.: Bueno Carlos, muchísimas gracias por todo lo que me contaste. Ha sido una charla más que interesante para mí.*

**C.A.:** No es nada Camila, y gracias a vos por el interés en nuestra revista. Aquí estaré por si te surgen nuevas inquietudes sobre *Resumen*.

## **Bibliografía**

Álvarez, Emiliano (2005): “Controversia: transformación intelectual en el exilio mexicano”. En: *III Jornadas de Historia de las izquierdas. Exilios políticos Argentinos y Latinoamericanos*. [En línea] 2005, Buenos Aires: CEDINCI. Consultado el 16 de septiembre de 2015. Disponible en línea en <http://www.cedinci.org/PDF/Jornadas/III%20Jornadas.pdf>

Franco, Marina (2008): *El Exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Gago, Verónica (2012): *Controversia: una lengua del exilio*, Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

González, Horacio (2012): “Palabras Preliminares”, en Gago, Verónica, *Controversia: una lengua del exilio*, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, pp.7-8.

Mira Delli-Zotti, Guillermo (2005): “Resumen de la actualidad argentina: una revista del exilio (y algo más)”. En: *III Jornadas de Historia de las izquierdas. Exilios políticos Argentinos y Latinoamericanos*. [En línea] 2005, Buenos Aires: CEDINCI. Consultado el 16 de septiembre de 2015. Disponible en línea en <http://www.cedinci.org/PDF/Jornadas/III%20Jornadas.pdf>

Ponza, Pablo (2010): “La izquierda en su laberinto: intelectuales argentinos, ideas y publicaciones en el exilio (1976-1983)”. *Boletín Americanista*, N°60, p. 247-262.

Vinelli, Natalia (2002): *Ancla. Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*, La Rosa Blindada, Buenos Aires.

Zito Lema, Camila (2016): “La revista en el exilio: el caso de *Resumen de la actualidad argentina* y *Controversia. Para el exámen de la realidad argentina*”, en *Actas del IX Seminario Internacional Políticas de la Memoria. 2016*, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Buenos Aires (en prensa).

Fecha de recepción: 25 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 29 de agosto de 2017